

ALARMA

FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO

(Grupo Español)

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS!
¡SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS, PRODUCCIÓN DE GUERRA FRONTERAS, TRABAJO ASALARIADO!

número 18 época 3^a 75 pesetas

humanistas o tecnocratas ?

Los recientes éxitos de los astronautas americanos han excitado a los medios de información como en los felices días de los alunizajes del proyecto Apollo.

Todos, a coro, se han puesto a parlotear sobre los "reparadores del vacío", "el servicio post-venta de la NASA" o "los Peones Especialistas del espacio".

Con una infatigable vanalidad, periodistas tecnócratas y otros especialistas de la mentira se han alternado para airear los méritos y la importancia de la misión realizada con éxito por la nave espacial: la ganancia de dólares obtenida al no enviar contra el sol (para su destrucción) al satélite "solar max" y repararlo y la perspectiva de un desarrollo espacial industrial, nuevo y "limpio".

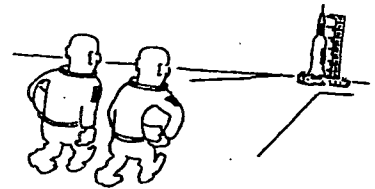
Todo esto es falso. Veamos: si efectivamente una reparación en el espacio es más barata que en tierra permite a la NASA invertir mucho más en su programa de desarrollo gracias a la nave-taller y lanzarse más a fondo en la preparación de nuevos programas para los años 90. Cada uno de estos éxitos va a aumentar (directa o indirectamente) su parte en los presupuestos de los USA y repercutir sobre la sociedad.

Esto implica que no concierne sólo a la NASA ya que todo aumento del déficit presupuestario americano repercute directamente sobre la orientación política, militar etc. de los USA y por lo tanto sobre la economía mundial. Todo lo que aumenta el déficit presupuestario americano o que frena su disminución produce un mantenimiento o un alza de la tasa de interés del dólar y frena el desarrollo de los países menos potentes que los USA y llega, como una cascada, hasta el hundimiento total de los más débiles como Brasil, México, etc.... evidentemente esto el primero y quizás el único en pagarlo es el proletariado.

Además, las perspectivas de desarrollo espacial se presentan como un iceberg: la parte sumergida, la escondida, es el desarrollo militar. El 75% de los catorce miles de millones de dólares del presupuesto de la NASA están ya destinados al sector militar y los programas de los años 90, que serán ensayados sobre la nave-taller, apuntan simplemente a conseguir un arsenal militar de interceptación y ataque basado en los LASER. Desde ahora, ya, los asesinos del Pentágono reestructuran (una moda que hace furor) la estrategia americana en función del nuevo terreno de operaciones, el espacio, en el que su superioridad es aplastante.

¡Qué excitante! Sólo falta ir al cine a ver "La guerra de las Galaxias" para quedar como vencidos del "ardiente" encanto de la guerra espacial.

El freno posible (aparte, claro está, de la lucha por la revolución comunista) a esta carrera de armamentismo está en una posible degeneración del sistema de enseñanza y reclutamiento de los técnicos militares, de los centros urbanos y de los sistemas de transporte además de los de información pero, en cualquier caso así sólo se conseguiría una ralentización de la loca carrera.

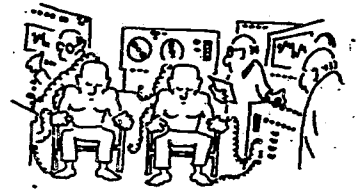


Lo mínimo que se puede decir es que es decepcionante el contraste entre la ficción prometeica y la macabra realidad, entre el lirismo de los "pioneros del espacio" y la triste banalidad tecnológica. Entre "los seis viajes a la luna" de Cyrano de Bergerac o el de Julio Verne y los "peones especialistas" del espacio tan cèlebres hoy (quizás su celebridad consista en haber logrado trabajo de peón en los tiempos que corren) hay un abismo profundo de miseria.

Los especialistas, los periodistas etc. se conmueven ante esta miseria. Se han planteado múltiples propuestas de utilización de esta nube de millones de dólares: programas de desarrollo escolar y agrario en los mismos USA o en el tercer mundo, para un poco más de justicia "social", para acabar con un cierto número de enfermedades... etc. etc. Ninguno de estos programas "benéficos" pone en cuestión el funcionamiento de la actual sociedad. Todos plantean distribuir de otra forma la riqueza producida pero ninguno se plantea el modo cómo se produce esta riqueza. De ahí su impotencia frente al argumento utilizado: "Nuestros problemas provienen de que aún no estamos a punto; paciencia y ánimo; la tecnología moderna tiene respuesta para todo".

Pero, por el contrario aparte de que la moderna tecnología no hace más que generar nuevos problemas cada vez más difíciles e insolubles (sobre todo "tecnológicamente") es incapaz de solucionar los actuales y no hace más que incrementar la miseria. Todos, "humanistas" y "tecnócratas" mienten.

Nada de lo que ellos sugieren o prometen puede realizarse por el simple desarrollo del capital. Tanto si nos imponen un beneficio limpio (se realiza en lo social) o sucio (militarista, polucionador...) el desarrollo del capital no crea más que plusvalía y miseria. El capitalismo es desde sus orígenes una sociedad anti humana y su progresividad no ha residido más que en la destrucción de las relaciones sociales locales en beneficio de las relaciones sociales mundiales realizadas en la guerra y en la huelga revolucionaria mundial.



Esta miseria incuestionable intentan esconderla en los discursos oficiales dándole un carácter accidental (parece que existe por culpa de las condiciones naturales!) y únicamente económico (falta de dinero, de víveres...). Sólo reconocen su existencia para mentir proponiendo o prometiendo un medio de solucionarla en el marco de este sistema.

Deba hacerse notar que si algunas soluciones más "humanistas" se jactan de conseguir acumular más capital a largo plazo es a base de soluciones "tecnológicas" y "sucias". Y esto no por que los dirigentes sean estúpidos o embusteros (lo que sucede siempre) sino simplemente por que el capital no puede dejar de acumular y lo hace allí donde puede conseguirlo más rápida y eficazmente. De ahí donde se invierte y su discordancia con las "buenas intenciones".

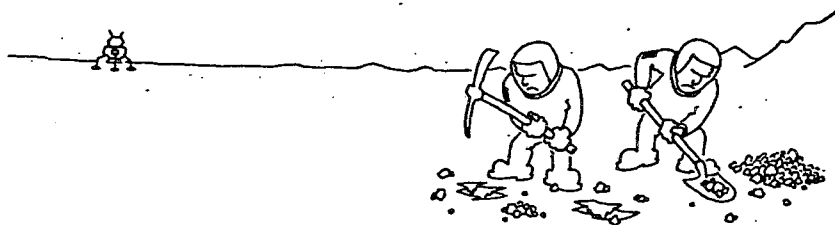
En fin, no existe una solución tecnológica al capital por que una tal solución es en sí misma una manifestación del capital.

Efectivamente: la base misma de estas propuestas es que una buena tecnología, bien aplicada, en unas condiciones adecuadas, da unos buenos resultados. Aparentemente nada más sencillo y nada más fácil de explicar aunque deba darse un buen "rodeo" para hacerlo. Entre la tecnología, el útil y su sustrato aparentemente no hay nada. En los esquemas más "humanistas" el hombre se situa en lo alto -el aplica- y en lo bajo -el recibe- del proceso. La intervención del hombre está en todo: en la producción del útil, su transporte, en la producción del sustrato, su almacenamiento o degradación etc... Y la relación entre un útil y su sustrato, aparentemente inanimado, es en realidad una relación entre estructuras que han ya cristalizado toda una serie de relaciones de producción en las que los hombres han atribuido, por su tiempo de trabajo, un poco más de valor en cada etapa, en cada componente del útil y sus sustratos.

Así, el discurso del capital sobre la tecnología y su aplicación, por simple que parezca, vela el complejo tejido de las relaciones en la sociedad en la que cada objeto, cada relación entre objetos, ocultan al hombre, mediatizan sus relaciones y obstruyen la relación directa entre ellos. En lo que parece ser una relación entre objetos se si-

tua una inmensa cadena que alterna las mercancías y los hombres que las producen y las hacen circular. Esta cadena es la del capital que abarca toda la sociedad.

Es ahí donde reposa nuestra verdad, tan simple: el capital es una relación social y es por ello que una acción que no se enfrente a sus raíces no puede hacer otra cosa que someterse a su ley: la acumulación cada vez más amplia y más rápida. Los hombres que no están en mutua relación más que en la medida en que esta relación tiene por intermedio a la mercancía están sometidos al capital que mediatiza todas las relaciones sociales y constituye la comunidad inhumana (mercantil) y totalitaria que aplasta al hombre haciendo aparecer las relaciones sociales como relaciones entre simples objetos. Por eso le es imposible al capital decir la verdad ya que sería desvelar que para encontrar una solución a los problemas del hombre hay que destruir la comunidad del capital e instaurar la comunidad humana, el comunismo, un mundo sin dinero sin clases sin fronteras y sin estado.



Contra natura

El descarado ataque del capital - el gobierno "socialista" como títere responsable en cabeza - ha motivado violentas reacciones de los trabajadores afectados por la reestructuración del capital realizada en aras del máximo beneficio.

Estas luchas obreras se han caracterizado sobre todo por : la insolidaridad casi general del resto de los trabajadores y las posiciones de los "sindicatos obreros".

Cualquiera que haya seguido el desarrollo de las luchas obreras en , por ejemplo, Sanguito, los estilleros, el campo andaluz, el textil... etc. podrá fácilmente constatar la perseverancia de las luchas, su larga duración, su aislamiento y, sobre todo, su dureza que choca aparentemente más, si cabe, al tener en cuenta que el brazo opresor y violento del Capital, el gobierno, está constituido por un partido aupado al poder con los votos de los trabajadores , precisamente para dar cumplimiento a un programa "socialista y de cambio".

(El sistema democrático, en cuanto que capitalista, produce estas y otras paradojas)

Una de las características que hemos señalado anteriormente ha sido la insolidaridad de la clase. Desdichadamente es cierto. Sólo los directamente afectados por la lucha /o indirectamente como es el caso de los comerciantes de algunas poblaciones / han participado en ella. Las excepciones minoritarias sólo sirven para confirmar la realidad.

Se ha creado divisiones como nunca en la clase obrera: por un lado los parados y los amenazados directamente con la pérdida del puesto de trabajo (son los que luchan) y por otro los que teniendo un trabajo temen perderlo.

Lo ha señalado cínicamente Felipe González al denominar "aristocracia de los trabajadores" a quienes aún conservan su puesto de trabajo.

Por su parte los sindicatos oficiales han reaccionado de forma diferente (en el fondo son iguales) ante estas luchas:

- UGT fiel a su papel de correa de transmisión del partido "socialista" aupado al poder capitalista, se ha enfrentado generalmente a los trabajadores y sin tapujos ni vergüenzas ha tildado de provocadores a los que luchan en defensa de un puesto de trabajo y se oponen así a un plan "socialista" de rentabilidad del capital.
- CCOO, arrastrada por su izquierdismo opositor ha ido a remolque de las luchas apoyándolas en principio y por principio pero frenándolas y colaborando descaradamente a derrotarlas cuando la lucha de los trabajadores rebasa los límites de los intereses sindicales de CCOO: formar parte de los gestores del sistema.

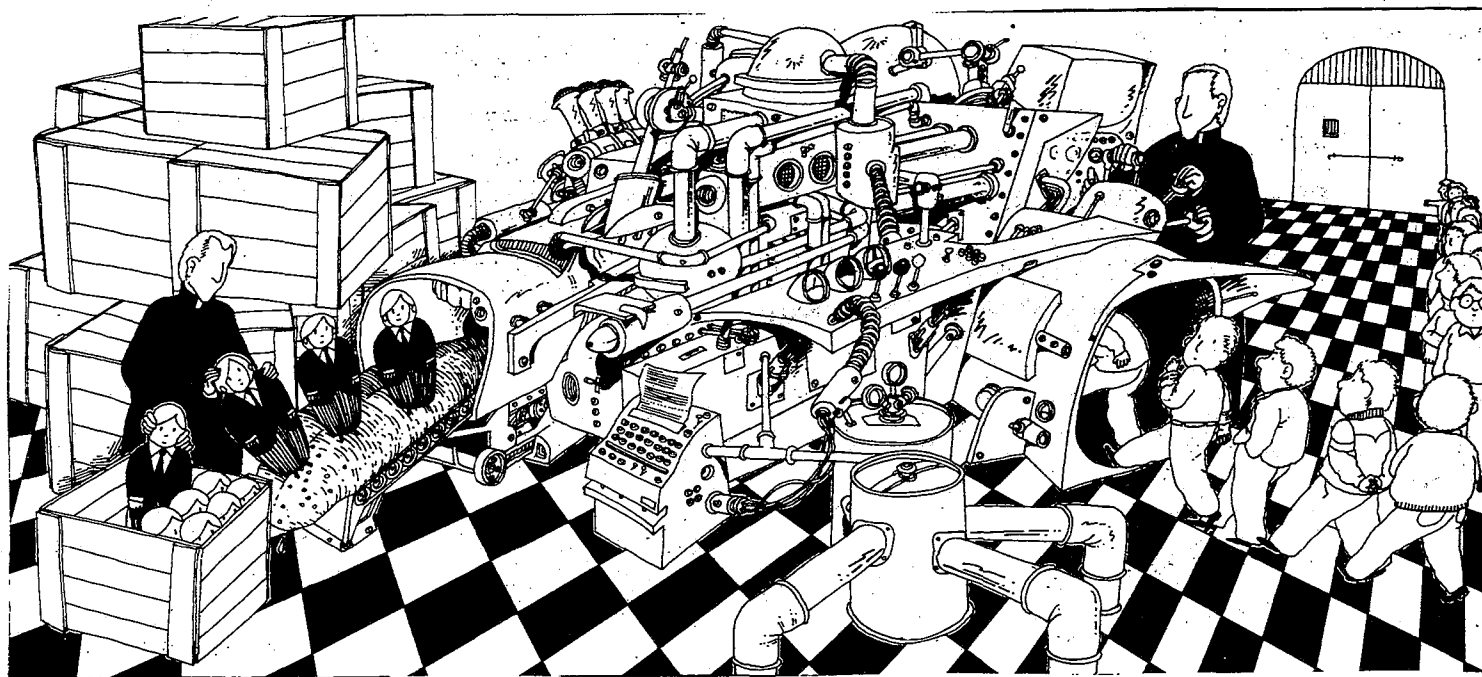
NADIE ni partidos, ni "socialistas" en el poder ni sindicatos se han planteado en las luchas donde radica el problema básico del empleo, de la necesidad meramente vital y CAPITALISTA que tiene la clase trabajadora de trabajar para subsistir. NADIE está interesado en explicar que precisamente en esta contradicción del trabajo y de su necesidad actual para la supervivencia está la razón de ser de la clase obrera como explotada hoy, como liberadora en un futuro que TODOS quieran sea lo más lejano posible.

Es contradictorio que los slogans en demanda de puestos de trabajo hayan sido los más "extremistas" en las últimas luchas.

La clase obrera con sus votos, su gobierno "del cambio", sus sindicatos, sus necesidades, su hambre, su miseria (material y social) y sobre todo con su MIEDO, lo máximo que reclama - cuando se atreve a hacerlo contra el consejo de sus líderes- es que se la explote, se la denigre, se la avasalle, se la anule.

PIDE TRABAJO !!!.

Entre todos, incluidos nosotros los mismos trabajadores, hemos conseguido hacer de la clase obrera un ser social enloquecido que exige se le dé lo que es su destrucción.



Trabajo (y más aún en el capitalismo estatal, democrático o fascistoide) es explotación, producción de plus valía y por ende de letrocinio, es fomento de las luchas entre los hombres, es anulación de una parte mayoritaria de la humanidad en beneficio de unas minorías, es el holocausto de la esencia del hombre en el altar del lucro y del robo, es esclavitud, es adocenamiento, es miseria, es dolor, penas, locura colectiva, destrucción total... es simplemente trabajo.

¿ Y es posible que sea a esto a lo máximo que aspira la clase obrera cuando se rebela contra sus cadenas y sus opresores ?.

Es contra natura que la clase obrera reclame a gritos, en el dolor de la lucha, que se le conceda lo único que ha servido hasta ahora para mantenerla en la miseria en que se debate.

Y, sin embargo, sometida material, moral e ideològicamente al sistema capitalista del que forma parte es lògico que la clase obrera dude y se equivoque.

La miseria material e ideològica en que el sistema y sus adláteres la tiene aherrojada es justificada por aquellos en quienes ella misma depositò su confianza y en cuyas manos puso, incosciente, sus esperanzas de liberaciòn.

Todos - sindicatos y partidos "obreros oficiales" por un lado, izquierdistas de salòn por otro - han contribuido a reforzar el sofisma màximo del sistema:

La clase obrera peligra cuando por la causa que fuere (llàmese crisis, reestructuraciòn o "interès general de la sociedad") peligra su propia esencia: el trabajar.

Tambièn hemos colaborado en la encerrona quienes no hemos sabido demostrar que es precisamente el trabajo la ùnica razòn de ser de este sistema de explotaciòn en que vivimos y que en la clase obrera no existen las divisiones de "empleados-aristòcratas" y "plebe - parados" por mucho que le interese al capital hacer que así lo creamos.

Es precisamente negando el trabajo como la clase obrera - y en definitiva la sociedad - se realizarà a nivel global y total liberando a la humanidad de la esclavitud.

Y, sin embargo, en el contexto social del capitalismo es decir aquí y ahora, la clase obrera - simplemente y elementalmente para subsistir - necesita trabajar, ser explotada, ser humillada.

Què gran' contrasentido!!!!.

Volveremos sobre el tema.

Para mantener correspondencia con F.O.R. escribid a :

ALARME . Boite Postale 329
75624 PARIS. Cedex 13.

Esta direcciòn es vàlida para:

- 1.- Alarme - Francia
- 2.- SYNAGERMOS - Grecia
- 3.- ALLARME .- Italia.

Para España escribid a :

Apartado 5355. Barcelona.

NUESTRAS PUBLICACIONES

Jalones de derrota....
Les syndicats contre
la Révolution.....
Pro-Segundo manifiesto
Comunista.....
Pati-Etat.....
Llamamiento y exhorto
a la nueva generaciòn.

Números atrasados de
la revista.....

COMO REVISTA/SEPARATA nº 15 HEMOS PUBLICADO, TAL COMO ANUNCIABAMOS,
EN FORMA DE FOLLETO DOS ARTICULOS DE G. MUNIS SOBRE EL TROTSKISMO
BAJO EL TITULO GENERAL DE

"ANALISIS DE UN VACIO"

LOS INTERESADOS EN OBTENERLO PUEDEN SOLICITARLO DIRECTAMENTE A NUESTRO APARTADO DE CORREOS (5355 de Barcelona).

SU PRECIO ES DE 150 ptas.

POR RAZONES ECONOMICAMENTE OBVIAS EL NUMERO DE EJEMPLARES ES CORTO.

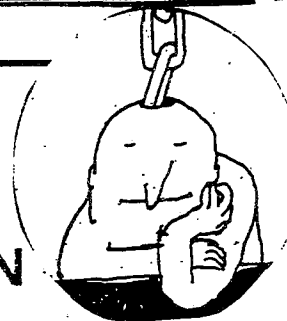
**Para correspondencia escribid al apartado
5355 - Barcelona**

LOS SINDICATOS

contra

G. MUNIS.

LA REVOLUCION



Un sindicato cualquiera es inconcebible sin la existencia universal del trabajo asalariado que, a su vez, presupone la existencia del capital. Mientras éste último conservó el aspecto de los propietarios individuales entre sí enfrentados por la competencia mercantil gubernamentalmente representados por personas o partidos interpósitos, los sindicatos se hallaron en condiciones de regatear, no más, determinadas cláusulas de la explotación. Su función consistió, pues, en negociar y reglamentar la venta de la fuerza de trabajo al capital, dicho por lo claro, en hacer más llevadera y rentable la explotación de la clase obrera. Pero dicha función, al principio en aparente contradicción con la burguesía, fué haciéndose indispensable y benéfica para el capital a medida de la concentración del mismo.

Se convertía en indispensable actor de la estabilidad del sistema y hasta de salvación en momentos de sacudidas políticas o sociales: rebelión obrera, revoluciones, guerras imperialistas.

De ahí la importancia actual, en todas partes de los sindicatos en cuanto estructuras complementarias de la sociedad actual y por ende de su aspecto político, el Estado.

La misma función que consintió a los sindicatos lucir su máximo de obrerismo constituía su limitación y señalaba su predestinación reaccionaria. En efecto su presencia y su vida en cuanto cuerpo orgánico depende por entero de la dualidad capital-salario.

La supresión de ésta los aniquilaría de todo en todo y por siempre; por el contrario, pueden inclinar cuanto se quiera del lado del capital sin destruir dicha dualidad, haciéndose, por el contrario, cada vez más solidarios de su mantenimiento. Así, mientras más gigantesca completa y anónima es la concentración del capital, más claramente se la yustaponen los sindicatos y más descaradamente consideran éstos su cometido como determinado por los grandes intereses "nacionales". Tanto que incluso los líderes estalinistas occidentales, esos encomenderos del imperialismo ruso, ponen especial prurito en presentar su política sindical como indispensable a la salvación "nacional". Falaces siempre que se dirigen al proletariado, no mienten en eso, que va dirigido en dirección opuesta: saben que su único porvenir posible consiste en llegar a ser el último baluarte del capitalismo.

Determinados grupos con más humos que penetración, achacan la evidente incompatibilidad de los sindicatos con la revolución a un carácter reformista que en verdad nunca tuvieron y por otra parte a la supuesta incapacidad del capitalismo hogañero para hacer concesiones al proletariado. Lejos de ello, la causa es esencial, no contingente. Lo que engendra el carácter reaccionario de la organización sindical no es otra cosa que su propia función organizativa. Obtenga o no determinadas mejoras, está directamente interesada en que el proletariado siga siendo indefinidamente proletariado, fuerza de trabajo asalariado, cuya venta negocia ella. Los sindicatos representan la perennidad de la condición proletaria. Es ese requisito de su existencia actual, al mismo tiempo que preparación, en Occidente, de su existencia futura. Ahora bien, representar la perennidad de la condición proletaria conlleva aceptar, y de hecho necesitar también, la perennidad del capital. Los dos factores antitéticos del sistema actual han de conservarse para que el sindicato desempeñe su función, de ahí su profunda naturaleza reaccionaria, independientemente de los vaivenes que modifiquen, para mal, para menos mal, o para mejor, la compra-venta de la mano de obra jugarrera clave del sistema capitalista.

El recorrido de los sindicatos y el del capitalismo individual se funde y confunde en la centralización suprema, estatal, del capital y del poder político. La experiencia rusa, precisamente nos mete por los ojos el dicho recorrido sindical ya cumplido. Allí, los sindicatos no conviven con una

burguesía inexistente, ya no son vendedores sino compradores de la fuerza de trabajo obrera, como parte constituyente que son, de la depositaria general del capital, del Estado. En suma, su función cerca del capital variable (el proletariado) les ha llevado a la copropiedad indivisa del capital constante. El siervo de ayer se ha transformado en señor, meta anhelada de los sindicatos y sus mentores políticos en el mundo occidental. Todos los sindicatos del mundo occidental y "neutro" sin excepción, están en trance de pasar de la "libre" concurrencia entre la oferta y la demanda de la fuerza de trabajo a la fase de regimentación de la oferta por la demanda, o sea, de la clase obrera por el capital monopolista o estatal, monopolio exclusivo. Por vía directa o indirecta, llevan parte en los beneficios capitalistas, las grandes centrales sindicales en particular. Las excepciones que podrían existir, sobretudo de pequeños sindicatos autónomos, confirman la regla y no lo son más que en este aspecto pues ellos también viven y se nutren de la contraposición de capital-salariado. En los propios países atrasados, los sindicatos desempeñan un papel odioso, ora asaltados por el Estado ora por la burguesía directamente. No es raro ver a los sindicatos de un mismo oficio competir sin lacha entre sí ofreciendo más baratos su obreros a éste o aquel patrón ni tampoco declarar y mentener una huelga por cuenta de alguna compañía que mientras tanto acapara el mercado de la otra. Por repugnante que sea, ese bandolerismo de baja estofa no se distingue en nada esencial del bandolerismo político-social de los sindicatos europeos, estadounidenses, etc.

En fin la trayectoria completa de los sindicatos la tenemos en Rusia e hijuelas. Fue cumpliéndose al paso de la metamorfosis contrarrevolucionaria del país, hasta dar en su forma actual: los sindicatos copropietarios del capital, dictando directamente en nombre de éste, por lo tanto de sí mismos también, las condiciones en que los trabajadores han de venderle su capacidad de trabajo. Lo económico y lo político se interpenetran como casi siempre y han terminado allí por fusionar en el más duro de los absolutismos.

Los ejemplos de un sindicalismo de clase que mentes atardadas podrían objetar, fueron debidos a la influencia de los revolucionarios, y se sitúan sin excepción, en una época (clausurada por la revolución española) que permitía un juego bastante amplio de la lucha de clases circunscrita en el capitalismo. No obstante, los revolucionarios se vieron siempre mediatizados en los sindicatos, cuando no paralizados por los elementos meramente sindicalistas. Por otra parte, estaba lejos de verse claro que los sindicatos pasarían, de negociantes de la fuerza de trabajo (capital variable) a la de compradores de la misma, en calidad de copropietarios del capital constante.

En cuanto a los "revolucionarios" que todavía hoy se obstinan en sacar de los sindicatos algún partido, siquiera táctico y limitado, con vistas al devenir socialista, se condenan estúpidamente a la ineficacia o a algo mucho peor: la traición. Las pasadas batallas del sindicalismo francés español, italiano etc. fueron inspiradas por tendencias revolucionarias marxistas o anarquistas, en momentos del devenir social que todavía veían su incompatibilidad con el sindicalismo. La CNT española nada habría sido sin la FAI (Federación Anarquista Ibérica) a la cual debe sus mejores batallas y su fracaso final en inverecundo acoplo con el estalinismo. El año 1936 señala la bancarrota del anarcosindicalismo español bancarrota comparable a al de la CGT francesa en 1914. No sólo se sometió en lo esencial a la política estalinista (siempre presentada por este mismo de salvación nacional) sino que estableció con la UGT un pacto cuya realización hubiese desembocado en el capitalismo de estado. De tal caída el anarcosindicalismo no se repondrá jamás. Las corrientes revolucionarias que atraídas por un prestigio ajado pudieren surgir en su seno deberán poner rumbo a otros horizontes si no quieren castrarse.

La experiencia de las colectividades en España no es sindicalista sino por sus defectos. Se trató de un impulso irresistible surgido de la espontaneidad histórica - única real- en suelta tras el aniquilamiento del ejército "nacional" a manos del proletariado insurrecto. Sindicatos y partidos se hallaron puestos ante un hecho consumado. Otro tanto puede cirde en gran parte de la insurrección contra los militares el 19 de Julio de 1936 y, enteramente, de la insurrección de Mayo de 1937 contra el estalinismo que marca, hasta la fecha, el peldaño más alto de la lucha del proletariado mundial. Cuando, cumplidos ya los hechos revolucionarios principales, los sindicatos intervienen, controlan, administran,

el retroceso se insinúa yendo de lo imperceptible a lo innegable. La actividad del proletariado en general, de los revolucionarios en particular, retrocede; es el preludio de la derrota de la revolución a la vez que preludio de la victoria de Franco.

Ni atribuir a los sindicatos contenido revolucionario ni proponerse sacar de ellos partido táctico alguno, ni crear sindicatos nuevos puede redundar hoy en favor del proletariado. Mediante tales tácticas nadie conseguirá sino desquiciar el espíritu de los hombres que tengan por misión aplicarlas, si es que no los transforman en obtusos burócratas. Los sindicatos están impregnados de las múltiples y potentes fuerzas coercitivas y deformantes de la sociedad capitalista, cuya erosión bate sin cesar los hombres hasta aniquilar y venalizar su espíritu. Tan lejos están de ser modificables en sentido revolucionario como cualquier otro estamento de la sociedad de explotación. A imagen de ésta, utilizan la clase trabajadora para sus fines particulares, mientras los hombres jamás hallarán modo de adaptarlos a sus exigencias revolucionarias; sólo pueden destruirlos.

Incluso desde el punto de vista práctico, la tentativa de modificarlos resulta quimérica. La masa de los trabajadores no está ya en los sindicatos ni siquiera cuando la sindicación es impuesta. Llevan o no el carnet en el bolsillo, miran con desconfianza creciente a sus pretendidos representantes. En los países de mayor experiencia, los obreros no recurren a los sindicatos sino en caso de violación flagrante de los derechos que la ley capitalista les concede, sin que consigan siempre hacerla respetar. Es una formalidad obligada, semejante a la de dirigirse a la comisaría de policía en caso de robo. Pero saben que es baldío dirigirse al sindicato para luchar contra las leyes capitalistas y sobretodo contra la más opresiva de todas ellas porque no legislada: la ley del valor que origina y perpetúa la explotación y la opresión del proletariado.

De ahí la caída vertical de los efectivos sindicales en los últimos años, doquiera la filiación a ellos no sea obligatoria directa o indirectamente. En estos casos el sindicato es ya parte del capital constante, puesto que sólo con el carnet en el bolsillo puede un obrero encontrar empleo. Disfrutando de una legalidad y de una red burocrática particulares, los sindicatos no necesitan de la clase obrera sino como elemento dócil de maniobra y precisamente a fin de propulsarse en cuanto instituciones legales e indispensables a la sociedad en que vivimos. Su vida cotidiana particular y la de las masas trabajadoras son por entero diferentes, porque diferentes son también sus móviles respectivos. Por ende, cualquier trabajo táctico de oposición en su seno revierte en ventaja sindical, inmediata o mediatamente, por mucho que parezca lo contrario a quienes la promueven.

La opinión de Lenin y de Trotsky sobre las posibilidades de trabajo revolucionario dentro de los sindicatos, al menos mientras no se constituyesen órganos obreros propios (comités, consejos, soviets...) fué también la de la Tercera Internacional, recogida después por la Cuarta. Tal proyecto presuponia explícitamente un proletariado inexperimentado, poco o nada organizado anteriormente, henchido de ilusiones y aglutinado en masa tras unos sindicatos, cuyo respeto de la democracia en su seno daría pie a los revolucionarios para hacerse conocer, extender su influencia, seleccionar luchadores, derrocar la burocracia sindical. Además de las ilusiones de las masas trabajadoras respecto de sindicatos y organizaciones seudorevolucionarias en general, era premisa clave de tal táctica, la naturaleza constitutiva, de clase, si no reformista de las mencionadas organizaciones, que entonces estaban interesadas en menguar la parte capitalista del producto del trabajo. Era el ala izquierda de un sistema que no había alcanzado (o lo parecía) el tope de su desarrollo social, más allá del cual su crecimiento industrial es socialmente deletéreo.

Esos fueron los fundamentos de una táctica que críticos sin calado tildan hoy de leninista, haciendo de Lenin cabeza de turco. Ni Lenin ni Trotsky han hecho otra cosa, en efecto, que prolongar y glosar lo hecho y dicho por el movimiento revolucionario desde el siglo XIX y por Marx y Engels en persona, amén de la otra vertiente, la anarquista.

No se trata en ese dominio de rechazar un leninismo o un trotskismo ausentes, por que son mero comodín polémico, sino toda la táctica anterior, incluyendo lo dicho por Marx y por Engels, su fuente teórica. Las condiciones históricas y las condiciones sociales concretas que inspiraron tal táctica

han cambiado con la modificación del capitalismo. Son las coordenadas de referencia de la revolución comunista las que se han desplazado y por lo tanto marchan a contrasentido quienes continúan orientándose por las antiguas coordenadas.

La tendencia italiana de Bordiga, otrora criticada por Lenin como ultraizquierdista, hizo acto de contricción en ese aspecto después de la segunda guerra mundial y desde entonces presenta la mejor argumentación izquierdista en pro de la actividad intrasindical. En su órgano *Il Programma Comunista* (26-5-1960) sentencia:

Puesto que todas las condiciones que engendraron los organismos sindicales siguen presentes, no se ve cómo negar su funcionalidad en nuestros días" Y remite en consecuencia la desaparición de los sindicatos al momento de la desaparición de "las características específicas de la sociedad burguesa", una vez aplanada " la separación de los productores respecto de los instrumentos de producción ".

Se trata de una escapatoria doctoral más que de un argumento. Lo que se puede reconocer en ella de veraz rebota contra la pretensión de cualquier actividad revolucionaria en los sindicatos. En efecto si se entiende por condiciones que engendraron los sindicatos la compra por los acaparadores de los instrumentos de trabajo, de la fuerza humana creadora de riqueza y vida o , de manera más general, las relaciones sociales propias del capitalismo, entonces se reconoce implícitamente que los sindicatos constituyen un solo cuerpo orgánico con esas mismas relaciones, de las cuales son mero mecanismo de servidumbre que sólo con ellas y por ellas subsisten.

A partir de ahí una funcionalidad sindical útil a la revolución es tan impensable como si se tratase de la funcionalidad de la bolsa de valores. También en los sindicatos es cuestión de valores, por lo menos y en espera de intereses de mayor monta, de valores en el terreno de la trata y contrata del trabajo asalariado, no sin relación con dividendos y cotizaciones de bolsa.

Mas a tales condiciones de funcionamiento de los sindicatos es preciso añadir otras, de causalidad más inmediata y netamente delimitadas en el tiempo no menos que en el espacio. El revolucionarismo bordiguista es demasiado conservador para contar con ellas. La invariabilidad del marxismo por él defendida es falsa pero le sirve, como a todas las ortodoxias, para amarrarlo al pasado e innovar sólo lo indispensable a su retención en el pasado. Así baja pudibundo los ojos ante dos hechos de evidencia abrumadora:

Primero: la antigua positividad de los sindicatos, lo que en verdad los engendró, fué el período ascendente de la civilización capitalista cuya libre concurrencia, comprendida la concurrencia en el mercado de la fuerza de trabajo, consintió a la clase trabajadora obtener, siquiera lucha mediante, las mejoras compatibles con el sistema; sin salir pues de su condición de clase atada corto por la presencia de los instrumentos de trabajo como capital. Segundo: el gigantismo y la concentración de capital en grandes trusts internacionales o un trust estatal exclusivo de cualquier otro, imponen a los sindicatos, por simple necesidad de conservación, por imperativo funcional adaptarse a las condiciones del mercado, no ya libre, sino dirigido, despótico, malthusiano incluso. Llegados a tal punto los sindicatos se convierten en organismos indispensables a la acumulación ampliada del capital, en espera de ser copartícipes de la misma. Su naturaleza reaccionaria es ya absoluta, no ya tan sólo por relación a las posibilidades históricas cual en otro tiempo.

Se sigue rigurosamente que las condiciones originarias de los sindicatos han dejado de existir, mientras que han aparecido otras condiciones de su existencia actual o futura que los sitúa de lleno en el polo capitalista de la sociedad, frente al polo proletario. Quienes a estas alturas siguen hablando de su doble naturaleza han perdido toda capacidad de interpretación crítica y abismándose, ellos sí, en la antigua doble naturaleza de los sindicatos.

En fin, la escapatoria consistente en adiar la desaparición de los sindicatos hasta la esfumación de los vestigios capitalistas, por tanto hasta la plena floración del comunismo, aventaja la tendencia al capitalismo de estado ingénita al sistema e implícita en esa concepción misma, puesto que supone la continuación del trabajo asalariado durante un tiempo más o menos largo después de la revolución. Al contrario de lo que Bordiga y otros co-

limbran, la desaparición del proletariado no puede ser asociada a la de toda la violencia social; menos aún la desaparición de los sindicatos que ha de ser previa a la del proletariado y una de sus principales condiciones.

(CONCLUYE EN EL PROXIMO NUMERO).

tribuna abierta

NOTA PREVIA:

Nuestra " Tribuna Abierta " sigue sin correspondencia.

Nos duele pensar que quien nos lee no sea capaz de escribirnos enviándonos sus críticas y aportaciones.

Como estímulo publicamos párrafos de una respuesta nuestra a un compañero que nos escribió.

Confiamos que ya , esta parte de la revista tenga continuidad y vida propia.

"Por carta tampoco vamos nosotros a extendernos sobre los seis puntos importantes que compartes con nosotros aunque sí merezcan ser profundizados. Ahora bien, siempre nos han interesado las críticas que desde un punto de vista revolucionario se nos pueda hacer y sigue interesándonos. Nosotros tampoco pretendemos poseer la verdad absoluta. Al grano pues. Seguimos negando que exista crisis de sobreproducción. Sobreproducción significa que las mercancías no se venden y por lo tanto que los precios tienen forzosamente que bajar. Marx habla de "precios por los suelos" entre otras cosas referentes a esta crisis. Que existan paro e inflación no significa que el capital se halle en crisis de sobreproducción. Tal crisis no significa que la clase obrera sufre (pues sufre siempre, más o menos) significa que el gran capital sufre (gran destrucción de él mismo, imposibilidad de su acumulación etc.) Que actualmente sectores del capital quiebren es una evidencia pero de momento pese a las dificultades de la reestructuración del capital (nuevos medios técnicos, nuevas industrias de sectores avanzados...) el capital mundial sigue acumulándose a través de la realización de la plus valía mediante el trabajo asalariado, evitando además la famosa crisis de sobreproducción.

Reafirmamos también que una verdadera crisis de sobreproducción en vez de favorecer un resurgir revolucionario y garantizar mínimamente el triunfo, pondría hoy trabas todavía más fuertes al movimiento revolucionario, tanto más que hoy , a consecuencia de la contrarrevolución rusa, no existe organización alguna susceptible de aprovecharse del marasmo que provocaría la crisis. La realización de medidas realmente socialistas encaminadas hacia la supresión del trabajo asalariado sería mucho más difícil de concretizar.

Basta constatar lo que ocurrió durante la última y más fuerte crisis 29-34 : triunfo del fascismo, consolidación del stalinismo, New Deal en USA...

Recordemos que las primeras tropas de SS y SA se constituyeron en Alemania a partir de obreros parados desde largo tiempo y que tenían que venderse a cualquiera para vivir.

En cuanto a los sectores capitalistas que sufren grandes dificultades hoy en día, ya vemos lo que generalmente dan de sí. Salvo raras excepciones (huelgas salvajes) la dirección de la "lucha" la llevan los sindicatos pudiendo presentarse como los defensores del empleo.

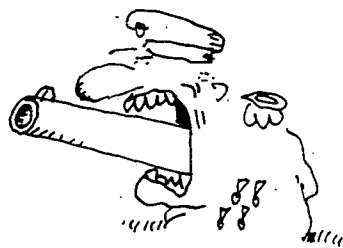
Independientemente de la crisis de sobreproducción e incluso si hubiese un crecimiento económico fuerte el sistema capitalista está hoy en decadencia. La progresividad y la decadencia de una civilización se demuestran teóricamente de un punto de vista histórico y social no examinando con lupa las curvas de productividad o los altibajos del desarrollo de las fuerzas productivas. El capitalismo cumplió su papel histórico: unificación del mundo sometido a su modo de producción y respuesta internacional de su enemigo mortal el proletariado (17-37). El capitalismo ya no tiene razón de ser y por ende es cada vez más nefasto para la humanidad. La única alternativa es la del comunismo. Punto.

Si cuando se habla de crisis no se especifica que se trata de la crisis de decadencia se induce a todo el mundo a error. Naturalmente la crisis de civilización, de decadencia, no excluye la de sobreproducción sino que con ella o sin ella la decadencia continúa. Otra cosa importante: el proletariado es históricamente revolucionario no por que existen contradicciones internas de la economía capitalista (caso de la crisis de sobreproducción) o dicho de otra forma por que el capitalismo sea incapaz en un momento dado de desarrollar las fuerzas productivas, sino por que desde el principio el desarrollo de las fuerzas productivas se realizaba mediante su explotación. No afirmar y olvidar esta evidencia es creer y hacer creer que en pleno crecimiento el capitalismo es un sistema humano al que no hay que combatir, borrando de facto su contradicción principal, el proletariado.

F.O.R.

RUEDO

IBERICO



En la tragedia nacional, comentan los círculos "sagrados" de la Villa y Corte símbolo aún de un centralismo excluyentes de las teóricas autonomías, ahorrado en sus problemas hay un traidor.

Dicho "papelón" le ha cabido en suerte la PSOE gracias a méritos propios y al aval inaprovechado de miles y miles de votos utilizados tan sólo como chuleo madrileñista ampliado con el megáfono del parlamento a toda la España.

Traidor a quienes con visión de futuro, previeron tiempos difíciles y permitieron el ascenso al poder de "esos muchachos de provincias" con ideas avanzadas para que les sirvieran de freno a las ya inevitables y previsibles reivindicaciones obreras. Se avecinaban malos tiempos y había que proveerse de un paraguas utilitario y utilizable sólo para el momento que, como todos los paraguas tuviese un fin superconocido: el olvido en los cafés de turno, sede de la politiquería inoperante.

Para el capital el PSOE era sólo eso : un freno que convenía disponer a fin de mantener a la clase obrera quieta y embozaliconada.

El PSOE , a pesar de reconocerle buena predisposición en la tarea y mucha y cada día más ferviente voluntad, no ha logrado realizar la tarea. Parodiando una fase célebre podríamos decir de la clase obrera: Y, sin embargo, se mueve.

Traidor a los miles y miles de votantes que confiaron en él para realizar un cacareado "cambio", objetivo máximo comprensible de un programa de gobierno nebuloso e ininteligible donde las promesas, incontables, se han transformado en lanzas. El programa, incomprensible pero fantasioso no ha logrado su objetivo. La mecánica mental que se intentaba inculcar al proletariado ha sido desbaratada por la cruda realización del programa real del verdadero amo y señor: el capital.

El proletariado despertó del sueño electoralista cuando, al día siguiente de la llegada al poder de sus ídolos éstos se vieron impotentes para responder de sus promesas a pesar de los sacrificios inmolados por los trabajadores en el ara de la política.

El desencanto siguió a la euforia, el mecanismo mental que se pretendía imponer se destrozó y los trabajadores despertaron bruscamente de un sueño que, además, les ha costado muy caro.

Traidor a unos y otros, incapaz para realizar su tarea, el PSOE ha entrado en crisis. Las pugnas internas le corroen. Boyer y Guerra se enfrentan encarnizadamente y la crisis de gobierno está ya servida. Es el primer paso. De ahí a unas nuevas elecciones anticipadas y la pérdida del poder a que la clase le aupó hay un sólo paso.

La clase con sus luchas - ya veremos cómo y el por qué lucha ahora la clase obrera contra el gobierno que ella misma quiso - va a empujar a "estos muchachos" al abismo. Por Traidores.

El capital, realizada ya la primera fase de un turbio y amargo trabajo - la clase debe pagar el alto coste de una reconversión capitalista - comprende que el PSOE ya no le sirve por que es incapaz de cumplir lo que a él le prometió: mantener con la excusa del "socialismo de cambio" quieta, tranquila y resignada a la clase obrera.



Las luchas de la clase obrera

Existe un marco internacional de luchas que arrojan - si bien de distinto signo - la situación de lucha de la clase obrera española.

Son muy diferentes en sus motivos su desarrollo y la actuación capitalista de respuesta.

En el Chile posdemocrático de Pinochet las jornadas de protesta y los manifestantes muertos se suceden periódicamente. Luchar por la democracia capitalista también implica riesgos cuando el mismo capital no la necesita. Tras el "desmadre" de Allende cuarenta años de paz parecen necesarios. La historia capitalista, a fuer de repetitiva, resulta triste. Lo mismo podríamos decir, salvadas las distancias, de Brasil.

La otra cara de la moneda es Argentina. Tras los militares y el fracaso de la aventura de las Malvinas Alfonsín se ve cercado por los antiguos sindicalistas del peronismo.

Muy diferente ha sido la reacción "popular" en los países tercermundistas del Norte de Africa, Marruecos y Túnez donde el alza desmesurada de precios de primeras materias alimenticias ha provocado auténticas revueltas.

En la Europa de las reconversiones los trabajadores de Alemania, Inglaterra y Francia han protagonizado luchas duras y largas: El carbón en Inglaterra con violenta represión policíaca de los piquetes huelguistas y la división entre los trabajadores provocada - cómo no - por la propaganda sindical. Alemania ha presenciado una paralización casi total del sector metalúrgico con manifestaciones multitudinarias a las que, sin que sirva para nada, esta vez los sindicatos apoyaron.

Francia, a causa de la reconversión y también contra un gobierno "socialista", se ha visto agitada por los metalúrgicos de Lorena con violentísimos enfrentamientos entre la policía y los manifestantes en Longwy.

(Ver nuestra revista A LARME)

En este momento la clase obrera española experimenta también un movimiento huelguístico inusitado desde la llegada de la "democracia" al poder.

Sagunto sigue en una larga huelga plagada de incidentes, manifestaciones, declaraciones intempestivas de ministros, sindicatos y representantes de los trabajadores.

El incidente - quizás el menos señalado y conocido- de la votación anulada por "incontrolados" que rompieron las urnas marca quizás el punto final de una lucha que ha sido ejemplar pero que desdichadamente ha permanecido muy aislada. Tras el intento de romper las negociaciones claudicantes de los sindicatos - romper las urnas es una posición inaceptable por las fuerzas de orden social como son sindicatos, partidos y "socialistas" - parece haber llegado - de momento- el punto final del tema Sagunto. El capital, escudado en el gobierno del PSOE ha logrado, sin excesivo coste, su objetivo.

Otras luchas sin embargo han tomado el relevo.

El textil en reivindicación de su convenio y contra la economía sumergida que abrumba el sector.

Huelgas generales en Vigo contra el proyecto de reconversión - léase miseria- del sector. En el País Vasco el metal corta carreteras, se enfrenta a la policía y logra se retiren los despidos .

Huelgas de hambre, encierros , ocupación de fincas enfrentamientos con la guardia civil... el panorama de Andalucía es sombrío, por más que el presidente del gobierno (señorito andaluz , faltaría más) diga que con el subsidio de paro los jornaleros andaluces se compran coches. Un 27% de parados reconocido oficialmente no parece dar para tales milagros.

Tampoco, mal que le pese a Guerra no cumplir - nunca lo quiso hacer- sus promesas de creación de puestos de trabajo, parece ser esperanzadora la previsión de 250.000 parados más a finales de año. Y eso a pesar de que las mismas previsiones apuntan a una estabilización del desempleo en la Comunidad Económica Europea, sueño y meta imposible de los moranes de turno.

En Cataluña, afectada especialmente por el paro, se han producido manifestaciones y protestas de sectores tan dispares como el textil, bomberos, metal (SEAT y Maquinista)... la construcción , limitada casi al sector público, tiene el % más elevado de su historia de eventuales y, en consecuencia de parados.

Han aumentado las luchas obreras, cierto. Pero ha variado su carácter. La solidaridad, elemento indispensable para la extensión, radicalización y toma de conciencia, falla.

En otro artículo de esta misma revista se analizan las características de estas luchas. Son sectoriales. A ello ha contribuido y en gran manera la misma clase obrera hipotecando su futuro en manos de unos " socialistas" que en momento alguno han intentado siquiera defender sus intereses.

Insolidaria , la clase, condena de entrada las luchas a un fracaso total o a pírricas victorias obtenidas, malo, con el consenso sindical.

Este es otro punto negativo que marca la situación actual. La clase obrera, por mucha propaganda y "comida de coco" que se le quiera dar no puede a estas alturas históricas fiarse de unas instituciones plenamente capitalistas.

En esa confianza de la clase en un partido político, al que aupó al poder en base a promesas incumplidas, en unos sindicatos que continuamente le están dando la espalda y pactando con el capital en contra de los intereses obreros; el temor psicológico y real de la pérdida del puesto de trabajo y la condena al hambre y la miseria fruto de la propaganda de unos y otros sobre una crisis que existe sólo de cara al trabajador y que en realidad es tan sólo la solución a la rentabilidad capitalista... He ahí las debilidades de una clase que, acuciada por todos es capaz de luchar pero lo hace aisladamente y sin perspectivas que superen el estadio de protestas puntuales. O la clase obrera entiende y pone en práctica la solidaridad o no logrará obtener de sus luchas más que desesperación y derrotas.

Sindicatos y gobierno están para esto

Es su tarea. Ellos son los que con su actuación despejarán el camino al capital para obtener gracias a la reconversión económica (el paro y el hambre para los trabajadores) múltiples beneficios.

Nunca la banca había logrado tantos y tan grandes beneficios.

Y jamás se había vuelto tan y tan exigente de mayores ganancias. El PSOE le debe demasiado - haber alcanzado el poder - como para negarle nada.

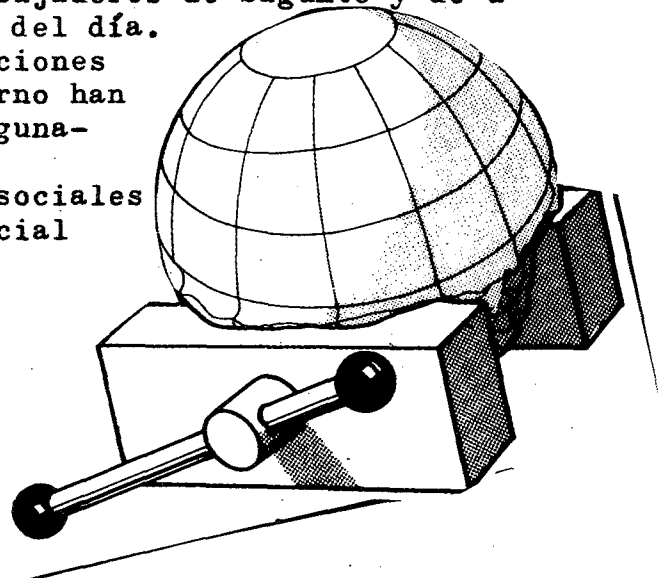
Su tarea consiste en engañar al trabajador y, aunque no lo ha conseguido, de ahí sus crisis internas, pone en ello su máximo empeño. Tras la falera electoral, el reciente y poco experto presidente tildaba al país de atrasado y exigía la aceptación de la reconversión total de la economía capitalista obligando al proletariado - sólo al proletariado - a más sacrificios.

La negativa de la clase a pasar por el "tubo" le ha enajenado al gobierno la protección capitalista. Las declaraciones de Ferrer Salat y de su sucesor son explícitas y condenan la "huída hacia adelante del gobierno" y el que, víctima de la imagen - que no de los hechos - de los votos obreros sea paco en aplicar a rajatabla la reconversión.

Este aviso ha obligado al PSOE a mostrar su auténtica faz. Felipe y Boyer han declarado últimamente la guerra a la clase y lo han hecho abiertamente. Las acusaciones de desestabilizadores a los trabajadores de Sagunto y de utilizar métodos terroristas han estado al orden del día.

Igualmente las afirmaciones de que las movilizaciones no harán cambiar la política económica del gobierno han demostrado a las claras, por si quedaba duda alguna - de parte de quién están los "socialistas".

Los aumentos de precios, incrementos de costes sociales, acusaciones de fraude obrero en la Seguridad Social, proyecto de disminución de los salarios de los retirados, aumento de los impuestos directos - los de los trabajadores -, política de mano dura frente a las reivindicaciones más elementales, recorte de los salarios... Y otras muchas. He ahí las medidas "socialistas" y de "cambio" del PSOE.



Y, sin embargo, ninguna de estas actitudes y prácticas anti-obreras, en definitiva contrarias a sus promesas electorales, ha salvado al PSOE de la repulsa del capital. Y, es más, del pitorreo nacional.

Fraga, el monstruo de los garbanzos, se ha permitido el lujo de denunciar como "folklóricas" las promesas electorales de Felipe.

Además - y es un aviso serio de las intenciones del capital respecto al PSOE - en las últimas elecciones autonómicas las derrotas clamorosas del socialismo han hecho abrir los ojos a todos.

Si bien en el País Vasco era de esperar la derrota, en Cataluña el fracaso ha sido tan clamoroso que ha asustado a los "socialistas catalanes".

Ni siquiera la ayuda de Felipe y Guerra, ni siquiera una burda campaña electoral llena de insultos personales y bravatas y chulerías ha sido capaz de impedir la derrota más clamorosa del socialismo en Cataluña.

El PSOE ha demostrado que ni siquiera es capaz de dominar a la clase y que ésta, frente a las agresiones de que ha sido objeto, se ha vuelto contra él y se desentiende de sus patrañas y engaños.

La división sindical, UGT a favor de la política dereconversión de su partido y CCOO navegando entre dos aguas, al igual que sus mentores, los ya innumerables PCs de España.

De esta división, más ficticia que real, es una muestra el último primer de Mayo en que por separado ambos sindicatos se "manifestaron" unos a favor y otros en contra de que el obrero, en definitiva no el sindicato, pague los beneficios del capital. Pero, incluso en el caso de CCOO esta negativa es meramente táctica. Cuando le ha interesado se ha plegado a todo, discutiendo, como máximo, el % por ciento de miseria que nos corresponde.

Ambos y todos los demás sindicatos minoritarios, sumados a los posibles futuros sindicatos "de derechas", se limitan a cumplimentar la función capitalista que les ha sido encomendada y que el inefable Papa-viajero remachó en su último viaje a Corea al amnistarse contrario a la lucha de clases. Era lógico.

Las promesas ... a largo plazo.

El que en su programa el PSOE se declarara partidario de la salida de España de la OTAN fue uno de los puntos más aireados como "de Cambio".

Otra promesa que ha pasado al rincón de los recuerdos y que lleva visos de no cumplirse, entre otras cosas por que no le va a dar tiempo ni a plantársela en serio.

El referendum no se hará por que nadie interesa. Y al PSOE menos; perdería el apoyo de los "socialistas" de los otros países europeos. Punto.

Además y no olvidemos que es muy importante, a los militares les seduce el participar en la "defensa de Occidente". Y el ejército en cuanto fuerza represora del capital tiene un peso importante en el país.

EN RESUMEN

No debe preocuparnos la caída inminente del PSOE, fraguada por su doble aspecto de "TRAIDOR" al sistema y a la clase obrera. Ya llegará.

Lo malo es que su recambio no es mucho más esperanzador. Fraga o Roca (el último invento de los progres de derechas) son claramente antiobreros y además lo son " a lo bestia" : a las claras.

Lo que debe preocuparnos es que, dadas las perspectivas económicas y sociales del futuro inmediato del país, unos u otros en el poder, la clase obrera se va a ver enfrentada de nuevo violentamente al capital y sus acólitos.

Y lo que todos debemos procurar es que no lo haga ni aisladamente ni insolidaria, y mucho menos mediatizada por temores de "crisis" o de perspectivas fúnebres de paro y hambre que, además, no se realizarán más que si nuestra lucha no rompe el marco institucionalizado de partidos y sindicatos, terreno que el capital prefiere ya que en él tiene todas las ventajas.

De la lucha de la clase dependerá que el capital consiga o no sus propósitos. Y sobre todo de su sentido de solidaridad, es decir de su consciencia de clase explotada por todos en detrimento de la propia clase y en beneficio del capital.

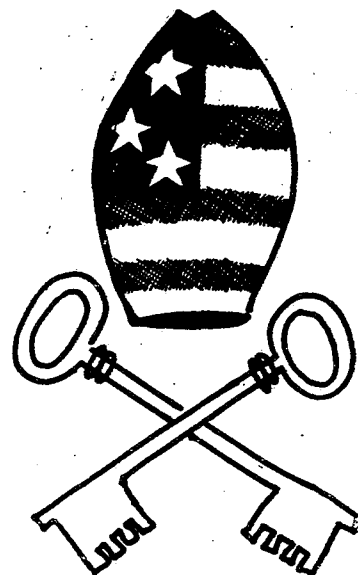
NOTA.

Hemos publicado últimamente un folleto que con el tema de las pasadas elecciones autonómicas plantea nuestras posiciones ante el tema de la sociedad democrática actual.

Es fruto del trabajo conjunto con otros compañeros.

Los interesados podéis solicitarlo por correo escribiendo al

APARTADO 5355 de Barcelona.



primero de mayo

El periódico "Le Monde" el 3-5-84 publicaba un extracto de las declaraciones que con motivo del 1 de Mayo había hecho el Coronel Gadhafi :

"El Coronel Gadhafi ha invitado a todos los trabajadores "del mundo" a marchar sobre las fábricas y otros centros de producción, a dirigirlos ellos mismos y a apropiarse directamente de su parte de la producción".

El presidente libio a invitado a los trabajadores a "abolir el salario y liberarse de su servidumbre frente a sus explotadores: gobiernos, individuos, sociedades privadas o públicas".

El coronel estima que los asalariados somos esclavos "incluso si los salarios son elevados" y añade "los trabajadores deben rechazar plenamente los discursos que no les planteen al liberarse del salario y de la servidumbre frente a quienes les explotan".

Finalmente ha dicho : "El primero de Mayo se ha transformado en el día de la superchería mundial a los ojos de los trabajadores del mundo entero".

x x x x x x

Bravo, Coronel!

He ahí una declaración sin ambigüedades, digna de un farsante si es que nos planteamos que en este llamamiento a "todos los trabajadores del mundo" has excluido a Libia del mundo. Salvo, claro está, que en ese oasis islámico, denominado Jamaihra los trabajadores explotados sean inexistentes.

Suponemos que es con el fin de abolir el salario por lo que mantienes tus tropas en El Chad y por lo que has acogido en tu país al Mariscal Idi Amin Dadà, otro ilustre farsante miembro también de una tendencia africana del movimiento pro liberación de la "servidumbre".

Basta de humor y examinemos la realidad:

- El proletariado y la explotación existen en Libia.
- Haces el juego al imperialismo más visceralmente anticomunista del mundo: Rusia.
- Tú y tu gobierno apoyáis el islamismo, una religión que tiene sus títulos de nobleza en lo más bárbaro que haya acaso habido en la historia del hombre hasta nuestros días. Tu religión, como todas las religiones, ciega la ser humano y le transforma en un ser pasivo y bestializado.

Tus actos y tu existencia son contrarios a la emancipación social.

Ya temblarás, coronel, cuando el movimiento que has descrito se ponga en marcha. Te hará treagar todas tus medallas y Alà no podrá ayudarte.

SUMARIO

Humanistas o tecnócratas.....	1-3
Contra natura.....	3-5
Nuestras publicaciones	
Nuestras direcciones	5
Sindicatos contra la revolución,..	6-10
Tribuna abierta.....	10-11
Ruedo Ibérico.....	11-15
Priemro de Mayo.....	16